

posición, peor o mejor, respecto al conocimiento. Así que el estado difiere de la disposición en que ésta es  
 10 fácilmente mudable y aquél más duradero e inamovible. Por otro lado, los estados son también disposiciones, mientras que las disposiciones no son necesariamente estados: en efecto, los que poseen ciertos estados también se hallan, en virtud de ellos, en una cierta disposición; los que se hallan en una disposición, por el contrario, no poseen también en todos los casos un estado.

Otro género de cualidad es aquel por el que llamamos a algunos *pugilistas*, o *corredores*, o *sanos*, o *enfermos*, y, en resumen, cuanto se dice según una capacidad o incapacidad natural. En efecto, cada una de estas cosas no se dice por hallarse en una cierta disposición, sino por tener capacidad natural para hacer algo con facilidad o para no padecer nada; v.g.: los pugilistas o corredores se llaman así, no por hallarse en una cierta disposición, sino por tener capacidad natural para hacer algo con facilidad, y se llaman *sanos* por tener capacidad natural para no padecer fácilmente nada por efecto de lo que les sobrevenga, y *enfermos* por tener incapacidad para no padecer nada. Algo semejante ocurre también con lo duro y lo blando: en efecto, lo duro se llama así por tener la capacidad de no ser dividido  
 20 fácilmente, y lo blando por tener la incapacidad de eso mismo.

Un tercer género de cualidad lo constituyen las *cualidades afectivas* y las *afecciones*: son tales, por ejemplo,  
 30 la dulzura, la amargura, la acritud y todas las cosas del mismo género, como también el calor y el frío y la blancura y la negrura. Que éstas, pues, son cualidades, es manifiesto: en efecto, aquellas cosas que las poseen se llaman *cuales* por sí mismas; v.g.: la miel, por poseer dulzura, se llama dulce, y el cuerpo se llama blanco  
 35 por poseer blancura; de igual manera ocurre también

con las demás<sup>38</sup>. Se llaman *cualidades afectivas*, no porque las cosas mismas que poseen las cualidades se vean afectadas en algo; en efecto, ni la miel se llama *dulce* 9b por verse afectada en algo, ni ninguna de las otras cosas de este tipo; de forma semejante a esto, también el calor y el frío se llaman *cualidades afectivas*, no porque las cosas mismas que las poseen se vean afectadas en algo, sino que, por el hecho de que cada una de las 5 cualidades mencionadas es productora de una afección en los sentidos, es por lo que se llaman *cualidades afectivas*: en efecto, la dulzura produce una cierta afección en el gusto, y el calor en el tacto, y de manera semejante las demás. En cambio, la blancura y la negrura y 10 los demás colores no se llaman *cualidades afectivas* del mismo modo que las mencionadas, sino por originarse ellas a partir de una afección. Así, pues, es evidente que por medio de una afección se originan muchos cambios de colores: en efecto, uno al avergonzarse se suele poner rojo, al tener miedo, pálido, y así en cada una de las cosas de este tipo; de modo que, si alguien 15 experimenta por naturaleza alguna de tales afecciones, es verosímil que tenga un color semejante: en efecto, cualquier disposición de la envoltura corporal que se produzca momentáneamente en uno al avergonzarse, también podría producirse por la constitución natural, de modo que por naturaleza se daría también un color semejante.

Así, pues, todas las circunstancias de este tipo que 20 se originan a partir de afecciones inamovibles y permanentes se llaman *cualidades*: en efecto, si la palidez o la negrura se dan en la constitución natural, se llaman *cualidades* —pues en virtud de éstas somos llamados *tales o cuales*—; y si circunstancialmente, por una larga

<sup>38</sup> Léase: «cualidades de este tipo».

enfermedad o calor ardiente<sup>39</sup>, sobreviene una palidez  
 25 o una negrura, y no se retiran fácilmente o incluso per-  
 manecen de por vida, también se llaman *cualidades*: en  
 efecto, de manera semejante somos llamados *tales o*  
*cuales* en virtud de éstas. En cambio, todo lo que se  
 origina a partir de cosas que se descomponen fácilmente  
 y se retiran con rapidez, se llaman *afecciones*: en efecto,  
 30 nadie es llamado *tal o cual* en virtud de estas cosas;  
 pues, ni del que se sonroja al avergonzarse se dice que  
 es de color rojo, ni del que palidece por tener miedo  
 se dice que es de color pálido, sino más bien que ha  
 sido afectado en algo; de modo que las cosas de este  
 tipo se llaman *afecciones*, no *cualidades*.

De forma semejante a lo anterior, también en el  
 35 alma se habla de cualidades afectivas y de afecciones.  
 Y, en efecto, todas las cosas que se originan ya en el na-  
 cimiento, a partir de ciertas afecciones, se llaman cua-  
 10 a lidades, v.g.: el arrebató de locura y la cólera y las cosas  
 por el estilo: pues en virtud de éstas son llamados<sup>40</sup>  
*tales o cuales*, coléricos y locos. De modo semejante  
 también todas aquellas perturbaciones no naturales,  
 sino originadas a partir de otras circunstancias cuales-  
 quiera, difíciles de eliminar o incluso totalmente ina-  
 5 movibles, son también, como tales, cualidades: pues en  
 virtud de éstas son llamados<sup>40</sup> *tales o cuales*. En cam-  
 bio, todo lo que se origina a partir de cosas que cesan  
 rápidamente se llama *afecciones*, como el caso en que  
 alguien, al sentirse afligido, está más colérico: en efecto,  
 aquel que está más colérico con una afección de ese  
 tipo no se llama *colérico*<sup>41</sup>, sino que más bien se dice

<sup>39</sup> Seguimos en este caso la lectura de Waitz y Minio-Paluello,  
 con preferencia a la de Bekker, dando como aquéllos preferencia  
 al códice *Ambrosianus* L 93 sobre el *Marcianus* 201.

<sup>40</sup> Léase: «los hombres».

<sup>41</sup> Léase: «de temperamento colérico».

de él que ha sido afectado en algo; de modo que las 10  
 cosas de este tipo se llaman *afecciones*, no *cualidades*.

Un cuarto género de cualidades es la figura y la forma  
 que envuelve a cada cosa, y además la derechura y la  
 curvatura y cualquier posible cosa del mismo tipo:  
 pues en cada una de estas cosas se habla de un cierto  
*cual*; en efecto, por ser triangular o cuadrangular se  
 dice de algo que es tal o cual, así como por ser recto o  
 curvo. Y cada cosa se llama *tal o cual* según la forma. 15  
 Lo raro y lo denso, lo rugoso y lo liso, podría parecer  
 que significan *tal o cual*, pero las cosas de este tipo,  
 probablemente, quedan al margen de la división de lo  
*cual*: en efecto, cada una de ellas parece indicar más  
 bien una posición de las partes; pues algo es denso por 20  
 estar las partes próximas unas a otras, raro por estar  
 separadas unas de otras; y liso por yacer de algún modo  
 las partes en línea recta, rugoso por sobresalir una parte  
 y estar hundida otra. Así, pues, quizá pueda aparecer 25  
 algún otro tipo de cualidad, pero los que se llaman así  
 con más propiedad son todos estos.

Son cualidades, pues, las mencionadas, y son *cuales*  
 las cosas que se dicen parónimamente<sup>42</sup> de acuerdo con  
 aquéllas o cuanto se dice de alguna otra manera a partir  
 de ellas. Así, pues, en la mayoría y prácticamente en la  
 totalidad de los casos, se dicen parónimamente, v.g.: 30  
 de la blancura, el blanco, y del conocimiento gramatical,  
 el gramático, y de la justicia, el justo, y de la misma  
 manera en los demás casos. Pero en algunos, por no  
 haber nombres para las cualidades, no es posible nom-  
 brar parónimamente a partir de ellas; v.g.: el corredor  
 o el pugilista, que se llaman así de acuerdo con una fa-  
 cultad, no se dicen parónimamente a partir de ninguna 35  
 cualidad: en efecto, no hay nombres para las facultades 10 b  
 de acuerdo con las cuales éstos son llamados *tales o*

<sup>42</sup> Cf. cap. 1.